

# MANIPULACIÓN DEL AZAR EN *THE LOTTERY*, DE SHIRLEY JACKSON, *THE HUNGER GAMES* DE SUZANNE COLLINS Y *LA LOTERÍA EN BABILONIA* DE J.L. BORGES

VIRGINIA FRADE, UdelaR

Esta presentación pretende instalar la discusión y de alguna manera un diálogo entre tres textos cuyas temáticas en común son el azar y su manipulación a través de la voluntad y las reglas impuestas por los hombres, lo que implica detenerse en cierta relación entre el mundo de las probabilidades y el ideal determinista (que regiría una noción de universo limitado y ordenado). En este sentido, una lectura interesante y que afecta cierto desafío es la que puede ejercerse desde el prisma borgeano de “*La lotería en Babilonia*” (1944), en tanto marco interpretativo y analítico del cuento “*The Lottery*” (1948), de Shirley Jackson, y en un segundo plano, de la novela “*The Hunger Games*” (2008), de Suzanne Collins.

Los tres textos tienen en común la utilización del azar a través de un sorteo. En “*The Lottery*” (cuento breve escrito por la estadounidense Shirley Jackson publicado por primera vez el 27 de junio de 1948 en *The New Yorker*), la historia describe un día en un pequeño pueblo norteamericano, donde, anualmente, se lleva a cabo una “lotería”, acontecimiento que reúne a todos los habitantes del pueblo, aproximadamente unas 300 personas. “*La lotería*” es parte de la tradición local, y se practica cada 27 de junio para asegurar una buena cosecha. Esta aparece como una institución que ha estado presente en el pueblo desde que los primeros pobladores se instalaron en esas tierras, y toda la preparación para su realización está ritualizada. La fuerza de la tradición y el ritual hace que la gente no se haya cuestionado, hasta el momento, la continuidad o no de la lotería (como sí sucede en otras comunidades). De acuerdo a las creencias del pueblo, mantener la lotería funcionando no solamente es parte de la tradición, sino que también asegura prosperidad y el orden en su comunidad. En apariencia, la lotería tendría un fin bueno, pero es recién al final que el lector se entera que los pobladores son el juego en sí mismo, y que el ganador de la lotería es una suerte de elegido para ser sacrificado por la comunidad, pues es lapidado hasta la muerte por todos los miembros del pueblo (niños y familiares incluidos).

Los *The Hunger Games* (2008), escrito por Suzanne Collins, es el primer libro de una trilogía, que presenta una sociedad pos apocalíptica, Panem, dividida en 12 distritos (en el tercer libro aparece otro distrito, el 13, que hasta entonces

había estado oculto), en lo que anteriormente era América del Norte. Los “*juegos del hambre*” es un evento que tiene lugar una vez al año, llamado “día de cosecha”, y comienzan cuando dos miembros de cada distrito son elegidos al azar a través de un sorteo o lotería pública que reúne a todos los miembros de la comunidad, y de la cual todos deben participar. Las dos personas favorecidas de cada distrito (que deben ser un chico y una chica de entre 12 y 18 años), pasan a ser llamados “tributos”, y deberán participar en los juegos anuales, que consiste en una lucha a muerte donde solamente una persona sobrevivirá. Al tributo que logre sobrevivir se lo premia con ciertos privilegios para sí y para su distrito, como residir en un área especial con casas que se destacan de las del resto del distrito por estar bien equipadas y siempre abastecidos de alimentos. El distrito vencedor participa de un “Festival de la Cosecha” organizado por el Capitolio (centro de poder de Panem), en el cual las personas del distrito ganador reciben más comida.

En “*La lotería en Babilonia*”, Jorge Luis Borges presenta una sociedad en donde la suerte de sus habitantes también se decide a través de una lotería. Si bien en un principio, la lotería era un sorteo donde “los agraciados recibían, sin otra corroboración del azar, monedas acuñadas de plata” (Borges, 2008: 53), con el tiempo, este mecanismo azaroso termina instaurándose como institución (la Compañía), y decidiendo la suerte de todos los hombres, que puede ir desde la felicidad hasta la desgracia. Es la Compañía la que regula las leyes de la lotería, en consecuencia, las leyes que rigen el azar. La vida en Babilonia gira en torno a la lotería, y, de algún modo, se organiza de acuerdo a esta.

A la hora del abordaje literario de estos tres textos diferentes, pero tan significativamente interconectados, la presencia de un universo ajeno a la voluntad de los hombres (el espacio de lo aleatorio), y la tensión entre las instituciones y el ser individual, resultan puntos de fuga e interferencias sugestivas.

#### *El azar (lo aleatorio) y el determinismo*

El concepto de azar es estudiado tanto por las ciencias denominadas “exactas” como por la filosofía, y gira en torno a lo aleatorio de la teoría de las probabilidades matemáticas, al azar de las teorías indeterministas y deterministas de la física, y la temática de las mutaciones en biología. En filosofía, el azar funciona dentro de una dinámica que alterna entre el azar ontológico (el que forma parte del ser, que incluye procesos irreductiblemente espontáneos y aleatorios, independientes del avance del conocimiento) y el azar epistemológico (el que se encuentra en el conocimiento, sea por ignorancia o por incapacidad para esbozar sistemas complejos en un universo determinista). En los dos textos de las autoras norteamericanas lo aleatorio se relacionaría con una conceptualización físico-matemática; en tanto, la perspectiva borgeana estaría remitiendo a un uso del azar que hibrida la lógica físico-matemática y la filosófica.

Borges suele intervenir los postulados de las teorías científicas y filosóficas con algunos procedimientos y estrategias literarias de su cuño. En la nota preliminar que escribe para el libro de William James, *Pragmatismo* (1945:11), Borges comenta: “Vanamente, secularmente, los deterministas discuten con los partidarios del albedrío. Estos afirman que es legítimo hablar de posibilidades, es decir, de hechos

que pueden acontecer o no acontecer; aquellos dicen que todo acto, por mínimo que sea, es fatal.”

En el cuento de Borges, “*La lotería en Babilonia*”, los individuos se someten al azar para determinar su futuro, pero las posibilidades o probabilidades son infinitas e inconmensurables. El destino del individuo está sujeto al azar, pero simplemente al mecanismo aleatorio de elección, no a la elección en sí misma. En la lotería que presenta Borges, el azar está exacerbado, pues hay una reproducción al infinito de los sorteos, ya que un primer sorteo lleva a otro y a otro y así sucesivamente, “en la realidad *el número de sorteos es infinito*. Ninguna decisión es final, todas se ramifican en otras” (Borges, 2008: 57).

Al introducir el tema del azar, Borges juega no solo con lo aleatorio, sino también con la concepción determinista del mundo, la cual sostiene, según Laplace, que: “los acontecimientos actuales tienen con los precedentes una relación fundada sobre el principio evidente que una cosa no puede comenzar a ser sin una causa que la produzca.. Debemos, por lo tanto, enfocar el estado presente del universo como el efecto de su estado anterior, y como la causa del que va a seguir” (Vendryes, 1969: 158). A través del mecanismo del sorteo, Borges pone a prueba al determinismo y juega, al intervenir, en el supuesto orden del universo, modificando una y otra vez los fenómenos físicos. Intervenir en el orden implica crear caos, y de algún modo reestructurar el orden del cosmos o re construirlo: “Algunos obstinados no comprendieron (o simulaban no comprender) que se trataba de un orden nuevo, de una etapa histórica necesaria.” (Borges, 2008: 54) “la lotería es una interpolación del azar en el orden del mundo” (Borges, 2008: 56).

Asimismo, transforma al azar en determinismo, ya que “los dictámenes” del azar no eran cuestionados por nadie, y el azar presenta una ilusión de libertad de elección que no es tal, ya que el funcionamiento de la lotería no está librado totalmente al azar, sino que está determinado por las regulaciones humanas.

En ese sentido, Borges explicita una lotería en la cual el funcionamiento que se da es el de un juego, en un principio voluntario, que pasa luego a tener el estatus de institución, y para el cual “todo hombre libre automáticamente participaba en los sorteos sagrados” (Borges, 2008: 55), perdiendo así el carácter voluntario de participación, siendo la libertad apenas una ilusión.

Por otra parte, “*The Lottery*” y *The Hunger Games* aplican a un mecanismo emparentado con el azar, como un dispositivo aleatorio a través del cual una persona resulta elegida para oficiar de tributo o sacrificio. Entendemos que toda lotería o juego de azar está basado en relaciones aleatorias, que dependen de la suerte. De acuerdo a Pierre Vendryes, “los juegos de azar están contruidos con la finalidad precisa de presentar a la elección varios casos posibles; la igualdad de las probabilidades entre los casos posibles es una condición segunda, que se conviene en realizar para facilitar la comparación de las oportunidades de los diversos jugadores” (1969: 56). Estas relaciones son aleatorias porque existe una independencia entre lo que el jugador elige y lo que luego sale en el juego; es decir, depende de la suerte, del azar. La no relación entre el jugador y los casos posibles es lo que hace al juego un juego de azar; de lo contrario, esa relación estaría determinada, como sucede con algunos fenómenos naturales.

Esta independencia también está relacionada a la idea de que el jugador es libre de elegir, aunque en realidad, solamente puede elegir entre un número finito de opciones, pues cuando uno tira dados, juega a la lotería o a la quiniela, solamente puede elegir entre los números existentes dentro del sistema de juego. En cuanto a los números de casos posibles, en el caso de *The Lottery* y *The Hunger Games*, son los propios individuos participantes del juego que se transforman en los casos posibles. Creemos que tanto en el cuento de Jackson como en la novela de Collins se genera la ilusión de que los individuos están efectivamente participando de un juego, de la lotería, y por lo tanto también se genera la ilusión de participación democrática, ya que todos tienen las mismas oportunidades. En realidad, lo que sucede es que los individuos son el juego mismo, son la lotería en sí misma, pues son sus nombres los que se transforman en el número de casos posibles del que habla Vendryes. Podríamos hacer una analogía entre la imagen de los ciudadanos de los distritos en la novela de Collins, y los pobladores del cuento de Jackson que se congregan en un sitio determinado, con las bolillas en el bolillero de la lotería.

La pregunta que sigue a la afirmación realizada anteriormente sería, entonces, ¿quiénes son los jugadores? En "*The Lottery*" los que aparentemente están jugando son los habitantes del pueblo, pues son ellos los que toman o "eligen" una papeleta de entre todas las que están en la caja negra que oficia de bolillero; pero debemos recordar que hay tantas papeletas como habitantes, y cada una de ellas representa a cada uno de los pobladores, y como no se puede ser el juego y el jugador al mismo tiempo, es que pensamos que quien realmente está jugando es la institución o la sociedad que los rige, la que tiene poder de dominación sobre los individuos. Hay una manipulación sobre la vida privada, generando en el individuo la ilusión de libertad de elección y de participación democrática. La lotería en Jackson aparece como una de las tantas actividades cívicas de las que los habitantes participan, relacionadas a la convivencia social: "The lottery was conducted- as were the square dances, the teenage club, the Halloween program- by Mr. Summers, who had time and energy to devote to civic activities" (1995: 79).

En *The Hunger Games*, los ciudadanos también son el juego en sí mismo (que no se agota en la lotería, pues se continúa en la arena, donde aparentemente están jugando, aunque sabemos que son fichas de un juego manejado por el Capitolio); ellos no eligen nada, tampoco apuestan, solamente esperan a que un representante del gobierno elija una papeleta con el nombre inscripto de alguno de los ciudadanos del distrito.

Planteábamos anteriormente que en el azar las relaciones son aleatorias entre el jugador y el mecanismo del juego, ya que antes de jugar, el individuo tiene la posibilidad de elegir; es decir, primero elegirá si juega o no, y luego deberá elegir un número con el cual participar. Esta posibilidad de elección no está presente en ninguno de los tres textos, ya que el sujeto no tiene posibilidad de elegir participar o no, así como tampoco (por lo menos en Jackson y Collins) la posibilidad de optar por un billete o número participante del sorteo. Por lo tanto, no se da la relación básica y necesaria entre el jugador y la libertad de elección entre los casos posibles. De alguna manera se anula la relación aleatoria básica de cualquier juego de azar.

En el caso de *The Hunger Games*, el número de casos o de participación de cada ciudadano varía, ya que los individuos pasibles de ser electos tributos pueden canjear una participación por una canasta con alimentos básicos para no morir de hambre, aumentando así la probabilidad de ser electos. El juego y la elección de los jugadores están clara y directamente relacionados al alimento y a las cosechas. Cuanto más pobre y necesitado se es, mayores son las posibilidades de participar y ser elegido como tributo para los juegos anuales. De morir el tributo en los juegos, condena a su distrito al hambre; si gana, proveerá a su distrito de abundantes alimentos durante un año.

En el cuento de Jackson, la lotería también está conectada al tema del azar y el sacrificio humano para obtener buenas cosechas o alimentos; es parte de un ritual que es necesario para la comunidad. Contrariamente a lo que sucede en *The Hunger Games*, en Jackson es necesaria la muerte y el sacrificio de uno de los miembros de la comunidad para asegurar buenas y abundantes cosechas: “Lottery in June, corn be heavy soon”... “we'd all be eating stewed chick weed and acorns” (1995: 83). Es decir, las buenas cosechas están determinadas por la ejecución de la lotería una vez al año; las primeras no existirían sin las segundas. Esta imagen ilustra claramente el ideal determinista presente en este trabajo.

En torno al tema del azar, y lo aleatorio, en los dos textos americanos parece prevalecer la lógica determinista de carácter social de Hobbes, quien niega la libertad individual a favor de la convivencia social. Es la sociedad la que impone las reglas, pues solamente así se puede evitar el caos, limitando al individuo.

*Manipulación del azar como mecanismo de dominación social* En los tres textos que son objeto de este análisis, el azar está presente como un mecanismo de dominación del individuo y de organización social. Aparentemente, es el azar el que actúa sobre el individuo, aunque en realidad esa actuación es bidireccional, pues la existencia de la lotería y de su funcionamiento está determinada por los individuos. Es a través de este orden aleatorio que se decide acerca de la vida de las personas, aunque el lugar y el momento en que se determina el premio o el castigo no son azarosos, así como tampoco lo es la decisión del sorteo en sí mismo. La existencia de la lotería y de cómo debe suceder está previamente determinada y decidida en los tres textos.

¿Quién determina el premio o el castigo en “La lotería en Babilonia”? ¿Quién determina aquel que debe ser sacrificado en “*The Lottery*” y en *The Hunger Games*? Aparentemente es el azar, pero en realidad, éste es un mecanismo para legitimar un sistema impuesto. Las reglas del azar las determina y manipula el hombre. La utilización del azar es un mecanismo para intentar mantener el orden social en los tres textos, y para asegurarse buenas cosechas en Jackson y Collins. En todas las obras hay una clara figuración negativa del azar, y se utiliza a este para encubrir un sistema de dominación y control de los individuos, a través de la ilusión de participación democrática.

En el texto de Shirley Jackson, la lotería está envuelta en esta idea de participación democrática y de igualdad de oportunidades que mencionábamos: “All of us took the same chance” (1995: 83), le dice Mrs. Graves a Mrs.

Hutchinson cuando ésta protesta porque cree que el sorteo no fue justo. Esta idea de participación democrática se refuerza al utilizar la plaza (“the square”) como lugar donde se congregan los ciudadanos, donde se lleva a cabo el sorteo, y donde se lapida a Mrs. Hutchinson. Subsiste la misma idea de plaza o ágora que era lugar de reunión para los griegos, en donde los ciudadanos se congregaban para discutir de manera democrática asuntos relacionados con la política, lo social, lo cultural, y también para impartir justicia.

Pero la idea de democracia y de igualdad de oportunidades (especialmente en Borges y Jackson), no es más que una ilusión, pues son los gobernantes y las instituciones los que deciden, y quienes en definitiva juegan con los individuos a través del juego y de su manipulación. Esto mismo es cuestionado por Borges en “*La lotería en Babilonia*”:

Si la lotería es una intensificación del azar, una periódica infusión del caos en el cosmos ¿no convendría que el azar interviniera en todas las etapas del sorteo y no en una sola? ¿No es irrisorio que el azar dicte la muerte de alguien y que las circunstancias de esa muerte la reserva, la publicidad, el plazo de una hora o de un siglo no estén sujetas al azar?”  
(2008: 57)

Según Ricardo Piglia, en “*La lotería en Babilonia*”: “...Las experiencias privadas son manipuladas por una vasta conspiración invisible manejada por el Estado (a través de sorteos periódicos)” (Piglia, 2001). La “Compañía” en Borges no hace más que regular las leyes que rigen el azar, tal como se regulan las leyes del mercado en nuestra sociedad, de acuerdo a las necesidades de la “empresa”, la compañía otorga o quita.

En Jackson, el Estado como institución no está presente, aunque sí son evidentes la fuerza y el control social, pues no se cuestiona a la lotería como institución, al sistema en sí mismo. Lo que sí parece claro es la división de clases, pues la clase social dominante está representada por Mr. Summers, quien conduce la lotería: “who had time and energy to devote to civic activities. He was a round- faced jovial man and he ran the coal business” (1995: 79). Debemos aclarar que a pesar de dirigir la lotería, Mr. Summers también es parte de ella, pues es pasible de ser electo. En *The Hunger Games*, quienes están a cargo de los juegos anuales y de los sorteos son los representantes del Capitolio y el alcalde de cada distrito, quienes llevan adelante el evento donde se elegirán dos tributos para luchar en los juegos.

En “*La lotería en Babilonia*”, el estatus social de la lotería, y quienes la llevan adelante va cambiando con el tiempo: “la lotería en Babilonia era un juego de carácter plebeyo” (Borges, 2008: 52). Con el tiempo, la lotería se transforma en una “Compañía”, que acepta “la suma del poder público” (Borges, 2008: 54), y cuyos miembros “eran (y son) todopoderosos y astutos” (Borges, 2008: 55).

Así como en las sociedades actuales, en los tres textos existe una clara división de clases, en donde aquellos con más poder y prestigio social son los que están a cargo de llevar adelante la lotería, claro mecanismo de manipulación y a su vez manipulado y manipulable. Podríamos leer los tres textos como una crítica contra

el discurso de las instituciones acerca de nuestra libertad de elección, que no deja de ser más que un espejismo.

### Bibliografía

Borges, J. Luis. "La lotería en Babilonia", en *Ficciones*. New York: Rayo/Planeta, 2008.  
Jackson, Shirley. "The Lottery". En Jean A. Mc Conochie (comp), *20th Century American Short Stories. An Anthology*. 1995. Boston: Heinle & Heinle Publishers, 1995.  
James, Williams. *Pragmatismo*. Tr. Vicente P. Quintero. Buenos Aires: Emecé editores, 1945.  
Piglia, Ricardo. "Teoría del complot", Conferencia Fundación Start, 2001.  
Vendryes, Pierre. *Determinismo y autonomía*. Tr. Ileana Recagno. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1969.